

Los goces del síntoma a partir de RSI. Presentación clínica de una fobia a los sapos¹

Rodrigo Echalecu

Hace algunos años me consulta Margarita, una joven adolescente radicada en un pueblo del interior que cursaba quinto año en el colegio.

Proferidas unas pocas palabras llega a decir que “tiene miedo a ESO”. Noto incomodidad, estremecimiento, angustia ansiosa cuando llega a ese punto. Encantadora, inteligente, una joven que podía hablar de cualquier cosa. Sin embargo cuando llega a ESO se le dificulta, tropieza, no lo nombra, no puede hacerlo. Llega a decirme que en las tardecitas de verano se pone muy complicada la cosa, en cuanto empieza a anochecer ya no sale, se queda *encerrada porque salen. Los que salen son ellos*, decía. Interrogo tratando de ubicar qué estatuto tiene ESO, quiénes son ELLOS...

Se trataba de una grave fobia a los sapos que demarcaba su territorio espacial y le impedía ir a otros lugares. También organizaba sus tiempos a partir de ESO porque según la hora y hasta la estación del año, se podía o no tal o cual cosa.

De las varias entrevistas previas al análisis que fue instalándose, se pudo ubicar que su borromeo estaba anudado por el Síntoma. Lacan, a lo largo del Seminario RSI articula nombre-padre-síntoma- como cuarto que anuda a los tres registros. También pone allí -realidad psíquica-complejo de Edipo-sinthôme. ESO no pertenecía al terreno de lo alucinatorio como retorno de una forclusión del significante paterno. ESO era el síntoma aún no formalizado en sus primeras presentaciones, síntoma al que se logró vestir imaginariamente, leer su traza simbólica a partir de nombrarlo y de ponerlo a hablar, circunscribir lo real de su goce.

Siguiendo con el relato, a ESO no solo no lo podía nombrar, tampoco, para mi sorpresa, dibujar o simplemente ver su imagen en la tele o en algún lado, porque entraba en crisis. ESO en funcionamiento también en lo real, ya fue dicho, circunscribía, recortaba goces, pero en exceso, punto de fracaso de la fobia. Este síntoma viene a arreglar algo, como decía Freud, de manera fallida, pero no le alcanza, por eso consulta al analista. Hay un goce en más que le dificulta hacer su vida.

En lo imaginario, en lo simbólico y en lo real la fobia como síntoma, significante que viene a suplir la función paterna, que está operando, significante que viene a mostrarnos cómo se enlazan los 3 registros a partir de esta cuarta cuerda que es el síntoma en el punto en el que lo enlaza con la función del padre.

¹ Trabajo presentado en las XI jornadas de carteles de la Efla. Agosto de 2023. Cartel 3 (Tres): RSI (Segunda Presentación de trabajo del cartel).

De la mano del nudo borromeo podemos ubicar al síntoma como cuarta cuerda que anuda a los 3 registros, demarcando zonas de empalme, zonas de goce específicas que nos permiten pensar al síntoma como portador no solo del goce fálico, sino también de otros goces.

Algo de esto fui introduciendo en mi primer trabajo de cartel presentado en las jornadas de carteles anterior².

Cuando Lacan formaliza a los tres registros coloca allí, por vez primera, una pluralidad de goces que nos invitan a plantearnos de qué goce puede tratarse en el síntoma, ¿del goce fálico?, ¿del goce sentido?, ¿del goce del Otro?³ ¿Cómo caracterizar este asunto en la clínica a partir del síntoma en RSI?

El movimiento de las cuerdas del nudo, operando sobre los registros, permite la incidencia sobre los otros y el goce del síntoma se pluraliza allí a partir del establecimiento del agujero central del nudo, donde ubica al objeto a, que conecta con los otros agujeros, lugares donde escribe los 3 goces.

Se trata del goce del síntoma, que claro que es fálico, pero también es goce del Otro el del síntoma -ya no de la palabra solamente sino goce del cuerpo- El síntoma tampoco escaparía entonces al goce sentido si consideramos al nudo entrelazado y en movimiento. Podemos discutir después cómo se presentan estas cuestiones en esta presentación.

De este modo, mientras el goce sentido del síntoma unifica, lo coagula, acentuando la fascinación⁴, lo provee de su indumentaria, el goce fálico del síntoma lo cifra al sujeto en la ley del deseo, el trabajo simbólico que se produce, como formación del inconsciente nos lleva al significante y su lógica y a considerar la letra como límite, litoral entre deseo y goce.

Como se viene planteando, es importante, a su vez, ubicar el goce del Otro en el síntoma, goce que se siente en el cuerpo, como dijimos y lo invade como angustia.

La triplicidad de goces que pone a jugar el síntoma a través del nudo mental del fantasma de no abordarse por el análisis, impide dar un paso más allá, más allá de la

² Rodrigo Echalecu. El síntoma a partir de RSI, IX Jornadas de Carteles y Grupos de la EFLA, año 2021. Cartel Tres: RSI.

³ J. Lacan Seminario 22 RSI. En la clase 3 del 14 de enero de 1975 se presenta el dibujo del nudo borromeo donde Lacan escribe los 3 goces que habitan el nudo: gocé fálico, sentido, goce del Otro. Los va presentando, de todos modos desde el inicio del seminario. Versión Crítica. Ricardo Rodríguez Ponte. EFBA.

⁴ J. Lacan. Seminario 22 RSI. Clase 5. 11 de febrero de 1975. Acá Lacan diferencia efecto de fascinación y efecto de sentido, dice que es preciso que el efecto de sentido exigible del discurso analítico es preciso que sea real. Versión Crítica, Rodríguez Ponte.

castración en la neurosis, el sujeto se anuda en "la religión del padre", como cuarto nudo frente a la castración del Otro., en este caso anudado por una fobia, no por un *sinthôme*.

Son interrogantes, cuestiones, con los que nos convida RSI para pensar y formalizar la clínica...

A partir de las discusiones generados en el cartel, del trabajo de lectura de los seminarios RSI y Los no incautos Yerran que se fueron suscitando en el recorrido, puedo decir que contamos con diferentes dimensiones del síntoma que se entrelazan. Real, Simbólico e Imaginario anudados por el Padre-Síntoma como cuarta cuerda y una pluralización de goces que queda demostrada a partir de los movimientos dextrógiros y levógiros que se producen en el nudo borromeo frente a las circunstancias de la vida, pero también a partir de las intervenciones que realiza el analista.

Desde el inicio de la enseñanza Lacan lo reconoce al síntoma como formación del inconsciente, *significante unario (S1)* a partir del cual el sujeto se hace representar. Se lo pone a hablar en transferencia y llega a constituirse como síntoma analítico. En este caso, el análisis de la fobia le permite interrogarse de dónde no puede salir, en qué tiempo se juega lo real de su deseo. Quería encontrarse con jóvenes para hacer salidas y no podía avanzar con eso. Qué sapo se tragó, de qué no puede hablar, llega a articularse avanzado ya su análisis.

Por otro lado, y que se articula al planteo anterior del síntoma como formación del inconsciente, extensamente desarrollado por Lacan desde los primeros seminarios, avanzada la enseñanza en su escritura del nudo en RSI, pone al síntoma entre simbólico y real. Cuando avanza en el movimiento del nudo la palabra y el sentido sobre el agujero del registro de lo real, lo real resiste a que la palabra colme su agujero específico. Son los movimientos propios del nudo que, como venimos diciendo, permiten circunscribirlo en la pluralización de goces, porque a su vez contamos con un anudamiento propio de la mentalidad neurótica.

El síntoma es una formación que implica a los 3 goces del nudo, habrá que producir su agujero en los 3 registros, ponerlo a trabajar a partir de las zonas de empalme de los 3 agujeros que son los 3 goces.

Para finalizar, en la lectura del seminario RSI, según mi perspectiva, encontramos entonces una dimensión del síntoma que lo liga más a la estructura, como constitutivo de la misma. Como venimos diciendo, emparenta aquí la "función síntoma" con "la función padre", "Padre-Síntoma" que anuda RSI como religión del padre. Acentuada más entonces en este seminario la función estructural que desempeñan esos 3 nombres del padre, articulados al padre-síntoma que anuda como cuarto⁵.

⁵ J. Lacan. Seminario 22 RSI. En la clase 4 del 21 de enero enlaza la función padre con la función síntoma en la medida en que el padre interviene excepcionalmente en el buen caso y orienta su goce hacia la mujer en tanto objeto a. Interviene para mantener en el justo medio, medio decir, en la represión, la versión que le es propia por su perversión, dice Lacan (alude al goce, homofónicamente: *pere-versión*)

Respecto del caso:

Entre lo real y lo simbólico se apertura la cuerda y se aborda el agujero específico a partir de asociaciones del tipo “no tragarse más el sapo”, el significante fóbico entra en discurso y eso impacta sobre lo real del goce a partir de la puesta en forma del goce fálico y su agujero en el análisis.

Entre imaginario y simbólico el sentido coagulado lo encontramos en los efectos de fascinación propios que genera la fobia, toma tanta consistencia ese sentido único que se torna inhabilitante, habrá que producir el agujero del sentido allí, practicarlo, hacerlo real para que pierda consistencia como objeto del mundo, en este caso el sapo de la fobia. Recordemos que no podía no solo nombrarlo sino tampoco dibujarlo porque entraba en pánico ansioso.

Finalmente, entre real e imaginario nos topamos con la angustia como recurso con el que cuenta el sujeto frente al avance del goce del Otro en el síntoma. Allí también habrá de producirse el agujero. En una oportunidad se le hace de noche en la casa de una amiga, se angustia hasta el borde de llegar al pánico. No puede salir de ahí directamente, fracasa la angustia y llega a la inhibición.

(padre-versión/perversión). Dice: orientar su goce entonces como “única garantía de su función de padre, la cual es la función de síntoma”. Porque el goce del padre también cuenta, por la operatoria de la función, se enlazan padre y síntoma, se armará la versión del padre neurótica. Con lo cual, el nombre del padre hace síntoma en el sentido estructural, el padre-síntoma permite el anudamiento en este sentido. Versión Crítica, Rodríguez Ponte.